



Two English Poems

JORGE LUIS BORGES

TRADUCCIÓN DE MARCELO BÁEZ

Two English Poems tiene una historia particular: según detalla Borges, fueron escritos en 1934 pero apenas un fragmento de ellos aparece en 1935 en *Historia universal de la infamia*. Allí, figuran como epígrafe de la colección de relatos, junto con una dedicatoria, los versos centrales, por su posición y significado, de lo que posteriormente constituiría el segundo poema de estos *Two English Poems*:

I inscribe this book to I. English, innumerable and an Angel. Also: I offer her that kernel of myself that I have saved, somehow --the central heart that deals not in words, traffics not with dreams and is untouched by time, by joy, by adversities.

En 1943, los dos textos aparecen en *Poemas* (1922-1943) en su versión definitiva. Sin embargo, se los titula *Prose Poems for I. J.* No será hasta 1954, en la edición de *Poemas* (1922-1953) realizada por Losada, que ambas piezas portarán el título de *Two English Poems*. En el primero figura una nota al pie de página que declara que fue escrito para Beatriz Bibiloni Webster de Bullrich. Llamativamente, ese mismo año aparece la segunda edición de *Historia universal de la infamia* y el destinatario del epígrafe-dedicatoria, cambia de I. J. (como establece la primera edición) a S. D. La edición de *Poemas* a cargo de Emecé (1923-1958), en cambio, registra la dedicatoria de los dos poemas (no únicamente del primero) para Beatriz Bibiloni Webster de Bullrich. Finalmente, hacia 1964 los *Two English Poems* encontrarán lugar en la colección de poemas *El otro, el mismo*, preparada por Borges. Bajo el mismo criterio de catalogación pasan a la primera edición de las *Obras completas* en 1974, supervisadas por el escritor.

No consignaremos aquí la cantidad de correcciones, supresiones y añadiduras que sufrió el texto en sus distintas publicaciones. Nos atenemos a la última ocasión en que aparecieron validados por su autor.

I

The useless dawn finds me in a deserted street-
corner; I have outlived the night.

Nights are proud waves; darkblue topheavy waves
laden with all the hues of deep spoil, laden with
things unlikely and desirable.

Nights have a habit of mysterious gifts and refusals,
of things half given away, half withheld,
of joys with a dark hemisphere. Nights act
that way, I tell you.

The surge, that night, left me the customary shreds
and odd ends: some hated friends to chat with,
music for dreams, and the smoking of
bitter ashes. The things my hungry heart has no use for.

The big wave brought you.

Words, any words, your laughter; and you so lazily
and incessantly beautiful. We talked and you
have forgotten the words.

The shattering dawn finds me in a deserted street
of my city.

Your profile turned away, the sounds that go to
make your name, the lilt of your laughter:
these are the illustrious toys you have left me.

I turn them over in the dawn, I lose them, I find
them; I tell them to the few stray dogs and
to the few stray stars of the dawn.

Your dark rich life ...

I must get at you, somehow; I put away those
illustrious toys you have left me, I want your
hidden look, your real smile -- that lonely,
mocking smile your cool mirror knows.

I

El inútil amanecer me encuentra en la desértica esquina
de una calle; he superado a la noche.

Las noches son olas orgullosas; olas de color azul oscuro
cargadas de todos los matices del profundo despojo, cargadas de
cosas imposibles y deseables.

Las noches tienen el hábito de misteriosos dones y rechazos,
de cosas mitad regaladas, mitad retenidas,
de goces con un hemisferio oscuro. Las noches proceden
así, te digo.

La oleada, aquella noche, me dejó los acostumbrados jirones
y extraños epílogos: algunos detestables amigos para charlar,
música para los sueños, y el fumar de
cenizas amargas. Cosas que no le sirven a mi corazón anhelante.

El gran oleaje te trajo.

Las palabras, cualquier palabra, tu risa; y tú, tan indolente
e incesantemente hermosa. Conversamos y tú
has olvidado las palabras.

El amanecer turbador me encuentra en una calle desierta
de mi ciudad.

Tu perfil que se aleja, los sonidos que se van
para formar tu nombre, la cadencia de tu risa:
estos son los célebres artilugios que me has legado.

Los revuelvo en la madrugada, los pierdo, los
encuentro; se los cuento a los pocos perros callejeros y
a las pocas estrellas extraviadas de la aurora.

Tu sombría y opulenta vida ...

Debo llegar a ti, de alguna manera; guardo esos
célebres artilugios que me has legado, quiero tu
mirada oculta, tu verdadera sonrisa... esa solitaria
sonrisa socarrona que tu indiferente espejo conoce.

II

What can I hold you with?

I offer you lean streets, desperate sunsets, the
moon of the jagged suburbs.

I offer you the bitterness of a man who has looked
long and long at the lonely moon.

I offer you my ancestors, my dead men, the ghosts
that living men have honoured in bronze:
my father`s father killed in the frontier of
Buenos Aires, two bullets through his lungs,
bearded and dead, wrapped by his soldiers in
the hide of a cow; my mother`s grandfather
--justtwenty four-- heading a charge of
three hundred men in Peru, now ghosts on
vanished horses.

I offer you whatever insight my books may hold,
whatever manliness or humour my life.

I offer you the loyalty of a man who has never
been loyal.

I offer you that kernel of myself that I have saved,
somehow --the central heart that deals not
in words, traffics not with dreams, and is
untouched by time, by joy, by adversities.

I offer you the memory of a yellow rose seen at
sunset, years before you were born.

I offer you explanations of yourself, theories about
yourself, authentic and surprising news of
yourself.

I can give you my loneliness, my darkness, the
hunger of my heart; I am trying to bribe you
with uncertainty, with danger, with defeat.

II

¿Con qué puedo sostenerte?

Te ofrezco austeras calles, desesperados atardeceres, la
luna de los accidentados suburbios.

Te ofrezco la amargura de un hombre que ha mirado
larga, largamente, la luna solitaria.

Te ofrezco mis antepasados, mis difuntos, los espectros
que los hombres vivos han honrado en bronce:
el padre de mi padre liquidado en la frontera de
Buenos Aires, con dos balas en los pulmones,
barbado y muerto, envuelto por sus soldados en
la piel de una vaca; el abuelo de mi madre
--de apenas veinticuatro años-- liderando una embestida de
trescientos hombres en Perú, ahora fantasmas en
caballos desaparecidos.

Te ofrezco cualquier conocimiento que mis libros puedan contener,
cualquier reciedumbre o humor de mi vida.

Te ofrezco la lealtad de un hombre que nunca ha
sido leal.

Te ofrezco esa sustancia de mí mismo que he salvado
de alguna manera... el corazón primigenio que se explica
no con palabras, que trafica no con sueños, y que ha
sido no tocado por el tiempo, por el gozo, por las adversidades.

Te ofrezco el recuerdo de una rosa amarilla contemplada
al atardecer, años antes que nacieras.

Te ofrezco explicaciones de ti misma, teorías sobre
ti, auténticas y sorprendentes nuevas de
de ti.

Puedo darte mi soledad, mi oscuridad, el
anhelo de mi corazón; estoy tratando de sobornarte
con la incertidumbre, el peligro, el fracaso.